

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Apuntes sobre la vivencia de satisfacción y la vivencia de terror en la obra freudiana.

Patri, Liliana Beatriz.

Cita:

Patri, Liliana Beatriz (2012). *Apuntes sobre la vivencia de satisfacción y la vivencia de terror en la obra freudiana. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/870>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/gtu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APUNTES SOBRE LA VIVENCIA DE SATISFACCIÓN Y LA VIVENCIA DE TERROR EN LA OBRA FREUDIANA

Patri, Liliana Beatriz

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

A partir de la investigación sobre Dolor psíquico e identificación se hizo necesario revisar las nociones de vivencias de satisfacción y terror, en tanto suponen placer, deseo y dolor en sus conceptualizaciones. Las mismas se especifican como umbrales del principio del placer. Tales marcas son imprescindibles en el funcionamiento del lcc. dinámico, pero a la vez introducen por lo que no logran articular un más allá de este principio.

Palabras Clave

Satisfacción, Terror, Placer, Dolor

Abstract

NOTES ABOUT THE EXPERIENCE OF SATISFACTION AND THE EXPERIENCE OF TERROR IN FREUDIAN WORK

Departing from our investigation on psychic pain and identification, it became necessary to work on the terms of experience of satisfaction and experience of terror in Freudian work. They are borders of pleasure's principle. They are necessary for the work of the dynamic unconscious and at the same time they can't go further on this principle.

Key Words

Satisfaction, Terror, Pleasure, Pain

A partir de la investigación sobre Dolor psíquico e identificación se hizo necesario revisar la noción de la experiencia de la vivencia de terror, ya que Freud plantea como su fuente al dolor, comparándola a la vez con la experiencia de la vivencia de satisfacción. Las mismas son formuladas a la altura del *Proyecto de psicología* y de *La interpretación de los sueños* en el marco de un aparato psíquico regido en sus procesos por el principio del placer.

El principio del placer

La necesidad de diferenciarlo del principio neuronal, como aquella tendencia a mantenerse libre de estímulos o en el nivel más bajo posible, lo lleva a plantear que se trata de una tendencia también pero pensada ahora en términos de umbrales. Umbrales de mínimo de placer o de máximo de displacer soportable. Siendo entonces dos marcas las que pone como comienzo de operaciones psíquicas, marcas que Freud las llama experiencias. O sea, inscripciones de vivencias, una de satisfacción y otra de terror, que harán de este esquema un aparato que se defenderá ya no por la vía de la descarga por aumento de tensión, sino por una tendencia a repetir

el recorrido señalado por la articulación entre huellas mnémicas, siendo que a la vez se produce un inconsciente con trauma.

Sus umbrales

Si estas dos primeras marcas suponen ser productos de un aumento de la tensión, en la repetición de la experiencia de la vivencia de satisfacción se trata de una nueva *suma* y de una atracción que ejerce la imagen mnémica; en tanto que en la repetición de la experiencia de la vivencia de terror se trata de un *desprendimiento* repentino de excitación, como anticipación de una descarga de displacer y, por lo tanto, de una repulsa a la imagen mnémica correspondiente.

Es decir, una tendencia a repetir esa misma marca o una tendencia a abandonar lo más rápido posible la investidura de esa otra marca.

Más adelante, en *Lo inconsciente* retomará estos modos de hacer con el quantum y planteará que la representación es carga de investidura y el afecto es descarga.

Habiendo dejado entonces por fuera de su conceptualización la posibilidad de un aparato psíquico que supone acciones adecuadas, tal como lo planteaba el modelo imperante de la época que se regía por el mecanismo del arco reflejo como garantía de científicidad, sostiene un psiquismo regulado por un principio que cualifica la cantidad en términos de placer / displacer y que, a la vez, el aumento de la tensión se traducirá en exigencia de trabajo pero en tanto búsqueda de placer como placer de desear. Ya no se trata de la abreacción, de la reacción a una reacción no ejecutada en su tiempo, sino de la *durcharbeiten*. La sustitución sustituye al acto adecuado.

Satisfacción y terror

Tomemos la experiencia de la vivencia de satisfacción. Se trata de una marca que instaura una tendencia a repetirla por la vía de una moción que llama deseo. Es decir, un trabajo del aparato que se place en la articulación, en un saber repetir los mismos caminos. Marca que coloca al deseo en el seno mismo del movimiento del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer.

Pero ese movimiento se inaugura ya con un fracaso, el primer desear consiste en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción pero no logra la satisfacción de la necesidad.

Su contraparte, la experiencia de la vivencia de terror frente a algo exterior, frente a un estímulo perceptivo como fuente de una excitación dolorosa, producirá prolongadas y desordenadas exteriorizaciones motrices a la manera de ensayo de prueba y error, ya que no

hay saber en los comienzos, hasta que por una de esas acciones logra sustraerse de la percepción y al mismo tiempo de su fuente, el dolor. Movimiento de huida que se repetirá cada vez que reaparezca la percepción. Pero, en este caso, no quedará inclinación alguna a reinvestirse por vía alucinatoria la percepción de la fuente de dolor, sino que subsistirá como inclinación a abandonar de nuevo la imagen mnémica penosa ya que el desborde de la excitación hacia la percepción provocaría displacer. Se trata ahora de un extrañamiento con respecto al recuerdo que no hace sino repetir el primitivo intento de huida frente a la percepción. Tal extrañamiento de lo que una vez fue penoso proporciona el modelo y el primer ejemplo de la represión psíquica.

Ahora bien, si este primer modo de operar de un proceso psíquico es extrañarse de recuerdos de huellas mnémicas porque se relacionan con experiencias dolorosas, entonces toda la actividad posterior pierde experiencia. Por lo tanto se produce un segundo fracaso del principio del placer, no tiene experiencia respecto del dolor.

Lo inconsciente

Una y otra marca plantean pérdida para este primer sistema y destinan al quantum a realizar caminos, rodeos, equivalencias, sustituciones.

Se inscribe así el núcleo de lo inaccesible, ligaduras inabordables para el sistema Prcc., acervo de huellas mnémicas necesarias a toda represión, saber imposible de ser sabido.

La experiencia de la vivencia de satisfacción hace a la articulación, al campo del Otro.

La experiencia de la vivencia de terror como parálisis ante una cantidad excesiva de la que no se puede huir, hace al objeto hostil -del cual depende la serie dolor / hostilidad / displacer. Se produce un incremento de cantidad que se origina en el mundo exterior e irrumpe en el aparato psíquico. Se instalará entonces una primera defensa. La angustia señala la presencia del objeto.

El proceso primario supone estas primitivísimas marcas y sus facilitaciones. La que hace al deseo indestructible como moción se trata de suma de excitación y atracción hacia la imagen mnémica; la que hace a la fuga y a la inhibición como defensas primarias se trata de repulsión a mantener investida la imagen mnémica del objeto hostil, trabajo que insta a la transferencia de carga y condena a este sistema al olvido; trabajo que insta a la separación, al corte con el recuerdo, al borramiento de concatenaciones, a la sustracción de eslabones de asociaciones ligadas entre sí.

Defensas

Se trata entonces de marcas como primeros modos de orientación para ese primitivo esquema. Por un lado, interior / exterior, pero en tanto es una interioridad con ritmo pulsional a diferencia de una realidad que ha de constituirse; y a la vez orientación interior y realidad en oposición a un exterior en tanto éxtimo.

Pero estas primeras defensas implican fracaso: la repetición sólo repetirá la diferencia, el objeto se inscribirá como radicalmente perdido.

Sin embargo y a consecuencia del umbral del displacer, el primer sistema no puede hacer otra cosa que desear, lo que ubica enton-

ces al deseo como defensa también contra la repetición del dolor.

Por lo tanto, no se trata sólo de una primitivísima defensa de repulsión de investidura, de la que se desprende de ahí la transformación de investidura en afecto: la angustia como su modelo. También el deseo en tanto indestructible es defensa contra la fuente de dolor.

Fracaso de la alucinación

Ahora bien, cuando la experiencia alucinatoria de satisfacción pone en juego el anhelo por el objeto radicalmente perdido, vía cumplimiento de deseo, el goce pulsional puede ser atemperado, dominado. Y ya puesto en funcionamiento el proceso secundario, el psiquismo testimoniará por la vía del soñar un intento de recuperar eso imposible de despertar. Antes y después, la alucinación finge la percepción pero no la logra, la percepción está perdida porque el objeto está perdido.

En lugar de la satisfacción de la pulsión, se instaura el placer de desear como modo de enlace del deseo accionado por la pulsión y condenado por su origen a repetir una percepción imposible que la alucinación finge por no alcanzarla. Alucinación que por su fracaso impone al aparato el placer de desear, el hambre de signos, producto de la fundación del Otro prehistórico inolvidable al que nadie igualará. Recordemos aquí el sueño de la pequeña Anna Freud.

Lo inadmisibile de Das ding

El otro umbral de lo inasimilable de Das ding instaura lo imposible de recuperar del próximo extraño por la vía del objeto hostil. Se trata de un proceso primario que le es imposible incluir algo desagradable en el interior de la trama de pensamientos; antecedentes conceptuales de la fuente independiente de desprendimiento de displacer, de lo umheimlich y del más allá.

Se trata de la constitución de lo Otro como diferente en su vertiente de lo hostil. Surge entonces la imagen sensorial traumática como investiduras visuales no traducibles a signos para los otros sistemas. Modo en que se anuda sobre la angustia lo imaginario y lo real, lo imaginario y lo traumático.

El sueño del hombre de los lobos da razón de este comienzo de la estructura. En efecto, la mirada como elemento no sustituible, imagen sensorial traumática, repetición imposible del lugar de objeto al cual está destinado desde el comienzo el ser viviente en la escena primaria. No se trata aquí del ombligo del sueño como lo imposible de decir, sino del objeto perdido como lugar imposible de habitar, la Otridad, momento del despertar. La irrupción de la angustia desanuda la satisfacción al cumplimiento del deseo pero a la vez señala la presencia del objeto.

Proceso secundario

Por lo tanto esas marcas no se inscriben sin restos: estados de deseo y estados de afecto. Son los mismos que instan al movimiento y exigen -ya sea por su retorno, ya sea por su irrupción- el pasaje de un Yo primitivo, de un Yo del placer a un psiquismo que implica operaciones de defensa en tanto orientación.

El proceso secundario se instala como proceso necesario de coerción a la libertad de carga por la vía de la orientación interior / exterior, deseo / realidad.

Orientación y defensa contra la pulsión

Si en *Pulsiones y destinos de pulsión* Freud sostiene desde la deriva pulsional que no hay sujeto en los comienzos, podemos decir entonces que se trata de un ser viviente que no tiene defensas, no está orientado aún. El sujeto para advenir requiere antes de un lugar donde orientarse, es decir la constitución de una superficie orientable que exige un acto de movimiento para lograr el fin de la satisfacción. Lo que lleva a plantear a la orientación como primera defensa y si la pulsión se define como exigencia de trabajo en tanto progreso, se trata entonces de primeras marcas, al menos dos en la superficie original.

La pulsión entonces no se reduce al estímulo proveniente de la fuente orgánica sino que es también el movimiento de defensa contra uno de sus propios componentes, la fuente misma, vía transferencia y transposición de cargas.

Esta orientación supone un pasaje del ser del autoerotismo a la constitución del sujeto, con la intermediación de un tiempo donde el sujeto se hace primero objeto para constituirse fuera del ser. Pasaje del autoerotismo a la introducción del objeto como diferente, se trata más de lo ajeno hostil que de lo éxtimo.

Dos faltas entonces que se intersectan pero no se recubren: falta de sujeto, antecedente del ello freudiano; pérdida de objeto, topos inconsciente.

El masoquismo erótico primario: el placer en el dolor

El ser viviente como lo éxtimo del sí mismo, esa marca de esa falta en los comienzos que Freud nombró a partir de su segunda tópica masoquismo erótico primario y sobre lo que el sistema ejerce su defensa, supone tres operaciones necesarias: orientación, transposición y división. Tales operaciones se sostienen en esas marcas primeras del psiquismo, que se hacen presentes como umbrales.

Pero ese comienzo, que insta al inconsciente en su funcionamiento por la vía de operaciones de transformación, es el que reencontramos en la segunda tópica en el *placer en el dolor*. Ahora como entrecruzamiento de esos mismos umbrales que inauguran un más allá del principio por el cual están regidos.

Quedará para otro momento de la investigación determinar cuál es el estatuto que Freud le da a este *placer en el dolor*.

Bibliografía

- Freud, S., Fragmentos de la correspondencia con Fliess, Carta 52, (1950 [1896]), O.C., I, A.E., Bs. As., 1982
- Freud, S., Fragmentos de la correspondencia con Fliess, Proyecto de psicología, (1950 [1895]), O.C., I, A.E., Bs. As., 1982
- Freud, S., La interpretación de los sueños, (1900 [1898/99]), O.C., V, A.E., Bs. As., 1979
- Freud, S., Pulsiones y destinos de pulsión, (1915), O.C., XIV, A.E., Bs. As., 1979
- Freud, S., Lo inconsciente, (1915), O.C., XIV, A.E., Bs. As., 1979
- Freud, S., Más allá del principio del placer, (1920), O.C., XVIII, A.E., Bs. As., 1979
- Freud, S., El yo y el ello, (1923), O.C., XIX, A.E., Bs. As., 1979
- Freud, S., Problema económico del masoquismo, (1924), O.C., XIX, A.E., Bs. As., 1979
- Freud, S., La negación, (1925), O.C., XIX, A.E., Bs. As., 1979
- Glasman, S., La satisfacción, (1985). Revista Conjetural, Ed. Sitio, Bs. As., 1985
- Lacan, J., Seminario VI, El deseo y su interpretación (1958/59), inédito
- Lacan, J., Seminario VII, La ética del psicoanálisis (1959/60), Paidós, Bs. As., 1988
- Lacan, J., Seminario X, La angustia (1962/63), Paidós, Bs. As., 2006
- Laznik, D. y otros, Anudamientos de lo no ligado (2003), Anuario de Investigaciones, vol. XI, Bs. As., Facultad de Psicología, UBA, 2003
- Masotta, O., El modelo pulsional (1980), Ed. Altazor, Bs. As., 1980